

FIERAS MANSAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Viroosque Samper

*Estrenado con buen éxito
en el Gran Casino Municipal de Orán
la noche del 5 de Abril de 1906*



VALENCIA

Establecimiento tipográfico de Manuel Pau

25 — CUARTE — 25

—
1908

FIERAS MANSAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Virosque Samper

*Estrenado con buen éxito
en el Gran Teatro Casino Municipal de Orán
la noche del 5 de Abril de 1906*



VALENCIA

Establecimiento tipográfico de Manuel Pau

25 — CUARTE — 25

1908

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla.

El autor se reserva el derecho de traducción.

La *Sociedad de Autores Españoles* es la única encargada de permitir ó negar su representación y del cobro de los derechos de propiedad.

A mis buenos amigos

D. Baltasar García, D. Daniel Cortés

D. Emmanuel Mariani

D. Adolfo Argentesi y D. Alfredo Carrasco

Apreciables amigos: No es posible poder corresponder á las consideraciones que por parte de todos fué objeto mi humilde persona, cuando entre ustedes tuve la dicha de encontrarme. ¿Cómo pagar tan señalado favor? No lo sé.

En la duda, se me ocurre dedicarles mi humilde obrita, estrenada en esa capital durante mi corta estancia, y que tan bien recibida fué por el público oranense.

Acéptenla, pues; no por lo que vale, sino porque este es el modo de que nuestros nombres vayan juntos en una misma plana y sea más firme y duradera nuestra buena amistad.

Su buen amigo,

Antonio Viroque

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LEONA.	Sra. Quevedo
CONSOLACIÓN.	Srta. Plasencia
ANGELITA.	Sra. Martínez
DON FORTUNATO	Sr. Virosque
VALENTÍN.	» Navarro
SIMPLICIO.	» Martínez

La escena en Madrid, y en nuestros días.

Derecha é izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Sala amueblada con modestia. Puerta al foro. Dos á la izquierda en primero y segundo término, y dos á la derecha. A la derecha é izquierda de la puerta del foro consolas. En el centro un velador con varios libros.

ESCENA PRIMERA

CONSOLACIÓN y VALENTIN

Discutiendo acaloradamente, paseando de un lado á otro de escena.

- CON. ¡Te digo que sí!
- VAL. ¡Y yo te digo que no!
- CON. ¡Lo veremos!
- VAL. ¡Lo veremos!
- CON. ¿Quién eres tú, para oponerte á mi voluntad?
- VAL. Soy tu marido.
- CON. Y yo tu mujer.
- VAL. La cual debe estar bajo las órdenes de su esposo.
- CON. Pero no bajo su dominio.
- VAL. Es que yo tengo derecho...
- CON. El mismo que yo; porque los dos nos casamos el mismo día.
- VAL. ¡Consolación... no me desesperes!
- CON. No veo motivo para desesperarte.
- VAL. No, ¿y eres la contradicción en persona?
- CON. Compláceme en lo que te pido, y se acabó la cuestión.
- VAL. ¿Tú crees que siendo una cosa tan contraria á mi modo de ser, voy á complacerte? De ningún modo.

- CON. Pues tú verás lo que haces. Esta noche voy al baile con mamá y Angelita; si quieres venir, vienes, y si no te quedas en casa.
- VAL. De modo que mi autoridad no sirve...
- CON. Para mí de nada, en esta cuestión.
- VAL. Corriente; tienes amplias facultades para hacer lo que te dé la gana. Yo también haré mi santísima voluntad, y tal vez no tardes mucho en arrepentirte.
- CON. ¿Me amenazas?
- VAL. No; pero te advierto lo que será muy fácil que ocurra por tu tenacidad.
- CON. Nada me asusta.
- VAL. Está bien. No olvides que tú lo has querido.
- CON. Haz lo que te de la gana. Yo voy á disponer mi traje de baile. (Mutis primera izquierdá.)

ESCENA II

VALENTIN, á poco DON FORTUNATO

- VAL. ¡Y yo... á plantear el divorcio! ¡Dios mío, pero que torpes somos los hombres, que no vemos en las ratoneras que nos metemos! ¿Quién me había de decir que esa mujer tan sumisa y obediente, hace cuatro meses, se había de volver tan rebelde? Nada, nada; esto es insoportable, y lo que no se puede soportar, se deja.
(Paseándose furioso por la escena.)
- FOR. (Por la segunda izquierda.) Hola, Valentín.
- VAL. ¡Adiós, papá... suegro!
- FOR. Hombre... suprime lo de suegro, si te parece, porque yo creo que más bien te trato como á hijo que como á yerno.
- VAL. Es verdad. ¡No puedo decir lo mismo de mi mujer! ¡Estoy dado á los demonios!
- FOR. ¡Ave María Purísima! ¿Qué ha habido riña de gallos?

- VAL. ¿De gallos, eh? ¡De hiena y tigre!
- FOR. ¡Atiza! ¡Malo, malo!
- VAL. Y tan malo, que si usted, como jefe y cabeza de familia, no toma una resolución enérgica y formal, y se encarga de la dirección de esta jaula de fieras, por mi parte, tengo el sentimiento de participarle que, con más facilidad que ingresé en la familia, me voy á separar de ella.
- FOR. ¡Calma, Valentín, calma! Eso podríamos hacer. No me ves á mí. Toma las cosas con calma, con mucha calma. Vamos á ver, ¿qué ha pasado?
- VAL. Pues que Consolación se empeña en ir esta noche al baile con su mamá y Angelita, y á mí no me da la gana; eso es todo.
- FOR. ¡Tonto! Mejor. Que vayan al baile. Tú y yo, en cuanto ellas salgan de casa, tomamos la puerta y á Fornos... Y después... después...
- VAL. ¿A dormir?
- FOR. ¡Inocente! Después juega hasta que comprendamos que ellas están para volver á casa.
- VAL. Y si por desgracia nos sorprenden infraganti, la gran pelotera.
- FOR. Sí, es verdad; pero se las deja vociferar á su antojo, no se hace caso de sus palabrotas, y en paz.
- VAL. Le envidio á usted esa sangre fría.
- FOR. ¡Ay, hijo mío; pues si no fuera por eso estaría ya borrado de la lista de los vivos!
- VAL. Lo creo; es usted un mártir.
- FOR. No me viene de nuevas, porque mi santo también lo fué.
- VAL. ¿Pero cómo es usted capaz de sufrir á mi suegra?—Lo que es á ella, sí que la llamo suegra.

FOR. Bueno, te lo permito. Pues yo te diré. Yo me casé siendo ella una malva. Tuvimos, como todo matrimonio, nuestros disgustillos, de poca importancia, y esas dos niñas que el cielo nos concedió, que son dos ángeles.

VAL. Lo serían.

FOR. Eso es... lo eran... Bueno; yo me dediqué á hacer en todo la voluntad de mi mujer, porque la quería en extremo. Pero á los dos años, poco más ó menos, de casados, se presentó en casa un íntimo amigo mío, el cual hacía algunos años que no nos veíamos. Hombre calavera, muy alegrito de genio, me invitó á cenar á cierta reunión donde había... de todo. El instigaba... yo rehusaba, pero por fin, por complacerle, acepté. ¡Nunca lo hubiera hecho!

VAL. Pues ¿qué pasó?

FOR. Verás. A regañadientes de mi mujer salí de casa. Aquella noche comí... bebí... fumé... me extralimité... y por fin... me embarqué.

VAL. ¿En el Retiro?

FOR. ¡Tonto! De retiro... Con una mujer...

VAL. ¡Ah, pillín! ¿Buena fragata, eh?

FOR. Ya lo creo. Con unos ojos así... una cintura así... unas caderas a... a... de primera, y un andamiaje... que no había más que pedir.

VAL. ¿Y qué pasó...? ¿qué pasó?

FOR. Lo que había de pasar... ¿Tú qué hubieras hecho?

VAL. ¡Ay, tío! ¡Embarcarme...!

FOR. Bueno. Pues eso hice yo.

VAL. Qué envidia le tengo á usted.

FOR. ¿Ahora?

VAL. No. Entonces.

FOR. ¡Ah! Es que después vino lo malo. Desde entonces me quedé viudo.

VAL. ¿Cómo viudo?

FOR. Lo que oyes. Salvo algunas saliditas extraordinarias, lo que es en casa soy viudo completamente

VAL. ¿Cómo es eso?

FOR. Pues la cosa más sencilla. Después de la bacanal de aquella noche, rendido, me vine á casa, me metí en la cama, y tu suegra...—es decir, mi mujer—me soltó el consabido sermón; pero yo, chitón, y á dormir. Pero al poco rato, empecé á soñar fuerte todo lo que había hecho. Y qué diría en alta voz, que cuando estaba soñando más á gusto la escena del embarque... ¡Bun...! ¡Bun! Siento dos golpes de mar por la parte de popa, que se vino la embarcación á fondo.

VAL. ¿Qué resultó?

FOR. Dos enormes patadas de mi mujer, que me echaron cama abajo. Desde entonces,—yo no sé lo que diría soñando,—que juró que yo no volvería á acostarme en su cama, y se cumple fielmente su juramento. Ahí tienes la mía (Segunda izquierda); solito como un hongo. Si quieres más viudez, pídelá.

VAL. ¿Y usted no ha intentado calmar sus iras, disuadirla de aquel sueño?

FOR. Sí, sí; buena se pone cuando se le habla de aquel sueño. Aquí no hay más remedio que hacer su voluntad en todo, callar, comer y dormir. Yo no tengo autoridad para nada.

VAL. Pero usted se ha acostumbrado á esa clase de vida. ¿Y yo?

FOR. ¿Tú qué?

VAL. Yo no hace más que cuatro meses que soy casado, ya no puedo sufrir á mi mujer.

FOR. Pues no la sufras.

- VAL. Vaya una lógica.
- FOR. La mejor del mundo.
- VAL. ¿Y qué hago yo?
- FOR. Lo que yo. No hacerla caso.
- VAL. No, no. Yo no me resigno á vivir como usted; yo para salir de esta situación lo tengo ya pensado. El divorcio.
- FOR. ¡Valentín, esas son palabras mayores! ¡Dar un escándalo! ¡De ninguna manera! Yo procuraré hablar en tu favor á mi patrona,—es decir, á mi mujer,—y véremos si por algún medio logramos que seas respetado por la tuya.
- VAL. Pues que sea todo lo más pronto posible, porque yo no estoy dispuesto á sufrir por más tiempo las inconveniencias de mi esposa.
- FOR. Corriente. Aquí viene la leona mayor. (Viéndola venir por la primera izquierda.) Tomadura de sombrero, y á la calle. (Toma el sombrero de Valentín de encima de la consola y se lo da.)
- VAL. ¿Debo esperar mucho tiempo?
- FOR. Poco, cuestión de diez minutos.
- VAL. Pues hasta luego.
- FOR. Adiós (Váse Valentín foro derecha.)

ESCENA III

FORTUNATO, á poco LEONA. Primera izquierda. Con su cestita de labor que dejará sobre el velador.

- FOR. Veamos si consigo algo en favor de ese pobre chico. ¡Malo, mala cara trae!
- LEO. ¿Tú por aquí? Poco duró la siesta.
- FOR. No ha sido por falta de sueño; pero, amigo, los huéspedes daban unas voces que era imposible dormir.
- LEO. ¿Qué huéspedes?
- FOR. Mi hija...
- LEO. ¿Qué...?

- FOR. Es decir, tu hija y mi yerno.
- LEO. ¿Discutían?
- FOR. No; eso ya no era discutir, era escandalizar. Yo no he podido conciliar el sueño... El chico me ha comisionado á mí para que te hable, á ver si por los medios más fáciles que te sean posibles, logras calmar á Consolación, á fin de que se reprima un poco; de lo contrario, Valentín está determinado á tomar una resolución en extremo violenta. (He dicho.)
- LEO. ¿Has concluído?
- FOR. Sí.
- LEP. Pues le dices á ese buen señor, que en esta casa no hay más voluntad que la de la mujer, de lo contrario puede tomar la resolución que crea conveniente. Mi hija no va á pedirle gollerías. Se acabó.
- FOR. Pero, mujer...
- LEO. Nada, nada. Ancho es el mundo. O se acata nuestra santísima voluntad, ó á la calle todos.
- FOR. (¡Atiza, qué temporal!)
- LEO. Mis hijas, mientras tengan á su madre al lado, serán instruídas por ella, para que procuren que sus señores maridos no tengan ocasión de... embarcarse.
- FOR. (Ya pareció aquello.) Pero, mujer, no seas así.
- LEO. No pienso ser de otra manera.
- FOR. Atiende las razones del chico.
- LEO. No atiendo nada.
- FOR. Mira que él está por hacer una que sea sonada.
- LEO. Déjalo.
- FOR. Que quiere divorciarse.
- LEO. (Furiosa.) ¿Qué? ¿Qué has dicho? ¿Dónde está ese botarate? ¡Divorciarse! ¡Que se presente ante mi vista, que me diga á mí esa frase, y me lo como, vaya si me lo como!

- FOR. (¡Vaya unas tragaderas!) (¿Habré metido la patita?)
- LEO. ¡Divorciarse! ¡Divorciarse! Hombre, no quisiera más que echarle las uñas encima. Creo que me había de volver una leona.
- FOR. (Lo que eres.)
- LEO. ¡Ay, mujeres, mujeres! ¿Para qué venís al mundo...?
- FOR. Para nuestra condenación...
- LEO. (De pronto.) ¿Qué has dicho?
- FOR. (¡Ay!) Para nuestra... consolación...
- LEO. Creí.
- FOR. (Me salvé.)
- LEO. ¿Dónde está Consolación?
- FOR. Creo que en su cuarto.
- LEO. Voy á verla, porque el disgusto habrá sido de primera.
- FOR. No sé...
- LEO. Tú no sabes nada. Pareces memo. ¡Ay, qué hombres, Dios mío, qué hombres!
- (Váse primera derecha.)

ESCENA IV

FORTUNATO, á poco ANGELITA

- FOR. ¡Pero, Fortunato, mira que eres calzonazos! Por supuesto que nadie más que yo tiene la culpa de todo. ¿Quién me mandó á mí embarcarme, y en noche de temporal? (Acción de beber.) Si aun habiendo tranquilidad hay mareo, qué no había de suceder con aquella borrasca. En fin, no hay más remedio que sufrir las consecuencias.
- ANG. (Por la primera izquierda.) ¡Hola, papá!
- FOR. ¡Hola, hija mía!
- ANG. ¿Qué te haces aquí?
- FOR. Nada, Aburrirme.

- ANG. Te creía en la cama.
 FOR. Y allí estaría, pero tu señora hermana creyó que ya había dormido bastante, y me despertó.
 ANG. ¿Para qué?
 FOR. Para nada. Por gusto. Gritaba tanto.
 ANG. ¿Gritaba? ¿Con quién?
 FOR. Con su marido.
 ANG. ¿Por qué?
 FOR. Vete á saber.
 ANG. Pero ¿se ha disgustado mi hermana?
 FOR. Tampoco lo sé.
 ANG. ¿Y Valentín?
 FOR. Se fué.
 ANG. ¿Dónde?
 FOR. No lo sé.
 ANG. ¿Y la mamá?
 FOR. Dentro, con tu hermana.
 ANG. ¿Y qué hacen?
 FOR. (Incomodado.) ¡Qué sé yo!
 ANG. (Lo mismo.) ¡Ay, papá! No sabes nada.
 FOR. ¿Qué?
 ANG. Lo que oyes. No me dices nada en concreto. ¡Pareces tonto!
 FOR. ¡Oye, oye tú, taravilla! ¿Qué libertades son esas?
 ANG. No quiero oírte. Estás muy inconveniente, y no se te puede sufrir. Voy á ver á mi hermana.
 FOR. Pero...
 ANG. ¡Déjame en paz! (Mutis primera derecha.)

ESCENA V

FORTUNATO, después LEONA

- FOR. ¡Pues, señor, bien! Hasta la fiera más pequeña se le sube á las barbas al domador. Esto se va volviendo imposible. Con tanto callar á

todo, aquí va á llegar un día en que van á pegarme! ¡Pues, hombre, está esto bueno! ¡Vaya una desmoralización! *(Dirigiéndose á la primera puerta derecha.)* Pues si creéis que esto ha de continuar mucho tiempo, estáis equivocadas, señoras mías. ¡Yo también me voy cansando de vuestras impertinencias! ¡Hola, hola! ¡Brrr! ¡Qué lástima que no se presenten ahora! Con las energías que siento en este instante, me atrevía con todas. ¡Brrr!

(Paseándose furioso por la escena. En este momento se oye la voz de doña Leona, y don Fortunato queda como petrificado, cambiando de carácter.)

LEO. *(Dentro.)* ¡Descansa, hija mía, que eso corre de mi cuenta.

FOR. ¡María Santísima! ¡Mi mujer! ¡No puede ser! Lo que es con ella no me atrevo.

LEO. *(Sale primera derecha.)* ¿No ha venido todavía ese caballero?

FOR. Aún no.

LEO. Claro, temerá la filípica que se le espera.

FOR. ¿Por qué razón? Yo no veo motivo.

LEO. Tú no ves nada. Tú eres un Juan Lanas que no estás en este mundo más que para condenación de mi alma.

FOR. Pero mujer...

LEO. ¿Conque no hay motivo? ¿Qué es lo que se ha creído ese... buen señor de mi hija? ¿Qué desconfianzas son esas con su esposa, porque vaya al baile?

FOR. Tal vez los celos...

LEO. ¡Los celos...! Los celos... No creo que mi hija le haya dado motivo para tener celos. ¡Ah!, pero yo lo averiguaré todo. Quiero ser juez en la causa.

FOR. *(¡Ay, Valentín, á presidio vas!)* Calma, Leona, calma. A veces toma uno las cosas de una

manera que, vamos... yo estoy por creer... que... en fin... á mí me parece... que... (No sé lo que me digo.)

LEO. ¡Papapanatas! Tú con tu sangre fría y con esa calma, haces aumentar más mi excitación nerviosa. Con qué gusto devoraría ahora al primero que se me presentara por delante. ¡Hum! ¡Hum!

(Paseando nerviosa por la escena.)

FOR. (¡Caracoles! Guarda Pablo!) Tranquilízate, Leona. Estás hecha una fiera.

LEO. ¡Ah! ¿Conque una fiera, eh? ¡Insolente! ¡Libertino! ¡Ahora verástú! ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! (Tirándole todos los libros que hay en el velador del centro.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (Le da un ataque de nervios y se deja caer en la butaca de la izquierda al lado del velador. Don Fortunato acude á socorrerla; manoteando doña Leona le da un bofetón. En este momento entra Valentín por el foro.)

FOR. ¡Leona, por María Santísima! ¡Ay!

ESCENA VI

DICHOS y VALENTIN. (Foro derecha.)

VAL. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí?

FOR. ¡Que tu mamá suegra está confirmando!

VAL. ¡Ah, pues yo soy librepensador!

(Medio mutis. Fortunato le detiene.)

FOR. También lo soy yo, pero no me he librado de la confirmación.

VAL. ¿Pero á qué ha venido esto?

FOR. A nada, hijo. Estábamos hablando sobre la cuestión tuya con Consolación; yo procuré servir de medianero...

VAL. ¿Y le ha servido á usted de disgusto?

FOR. Eso es.

VAL. Pobre don Fortunato.

FOR. Ya parece que vuelve en sí.

VAL. ¡Ah, pues entonces me voy!

- LEO. (Levantándose de repente y muy tranquila.) No, no se vaya usted, que tenemos que hablar.
- FOR. (¡Malo! Voy á ver si me escurro.) (Intenta marcharse por la segunda izquierda.)
- LEO. (Deteniéndole.) ¿Dónde vas?
- FOR. (Me cogió.) Voy... á... escribir... una carta... para... para...
- LEO. Para... los pies. Tú no tienes que escribir nada á nadie.
- FOR. Bueno, lo que tú quieras.
- LEO. Y puesto que está delante este... caballero, vamos á ver qué es eso del divorcio. Hable usted.
- VAL. Pues bien, señora... suegra.
- LEO. ¡Yo no soy suegra, soy mamá!
- FOR. (¡Malo, malo!)
- VAL. Corriente. Señora mamá política ..
- LEO. ¡Suprima usted la política, caballero! (Furiosa.)
- FOR. (¡Aquí va á arder Troya!)
- VAL. Como no corrija usted las inconveniencias de su señora hija, le prometo á usted abandonar esta casa para siempre y no preocuparme en adelante de ninguna de las personas que en ella habiten. He dicho.
- LEO. ¡Oiga usted...!
- VAL. No tengo nada que oír. Abur. (Váse primera derecha y cierra de golpe.)

ESCENA VII

LEONA y FORTUNATO

- LEO. ¡Insolente! ¡Canalla! ¡Mal educado...!
- FOR. (¡Agua va!)
- LEO. ¡Toda la culpa la tiene usted, pánfilo!
- FOR. ¿Otro motecito? Bueno.
- LEO. Sí, señor. Ese caballero ha hecho una despedida muy insolente, que si yo por mi con-

dición de señora no puedo, debes ser tú quien castigue la ofensa.

FOR. ¿Yo? (Extrañándose.)

LEO. ¡Tú, si, tú! ¿Para qué eres el jefe de la familia?

FOR. ¿Yo? (Riéndose.)

LEO. Sí, señor; tú.

FOR. Pues mira, no lo había conocido.

LEO. Claro, como no eres más que un camándulas.

FOR. ¿Yo? No me comprometas, Leona.

LEO. ¿Comprometerte tú...? No tengas cuidado, no te comprometerás. ¡Ay! ¡si yo fuera hombre!

FOR. ¿Quieres que cambiemos?

LEO. ¿Te burlas de mí?

FOR. No, mujer. Pero demasiado debes comprender, que en todo país civilizado lleva los pantalones el hombre, pero en esta casa se han trocado los papeles; aquí eres tú la que los lleva.

LEO. Sí; pero ya sabe usted por qué, y desde cuando. ¿Y si quieres que te refresque la memoria...?

FOR. ¡No...! no es necesario. Hágase tu voluntad.

LEO. Y así será. ¡Ay del que yo coja, por desgracia, en un gatuperio! El que sea, se acordará de mí. Conque mucho ojo.

ESCENA VIII

DICHOS y SIMPLICIO. Foro derecha.

SIM. Buenas tardes.

LEO. Buenas. (Sentada á la izquierda del velador.)

SIM. ¿Se puede?

LEO. Adelante. (Secamente.)

FOR. (A buena hora.)

SIM. (A Leona.) ¿Cómo están ustedes?

LEO. ¡Rabiando! (Lo mismo.)

- SIM. (A don Fortunato.) ¿Qué tiene doña Leona?
- FOR. (A Simplicio.) No lo ve usted. Contagio eléctrico.
- SIM. ¿Y eso es malo?
- FOR. Pregúnteselo usted á ella.
- SIM. ¿Y Angelita?
- FOR. Por ahí anda.
- LEO. ¿Qué hablan ustedes en voz baja?
- SIM. Nada de particular, señora.
- FOR. Preguntaba Simplicio...
- LEO. Que conteste uno sólo. No quiero líos.
- FOR. Pero mujer...
- LEO. ¡Que te calles! Hable usted, Simplicio.
- SIM. Señora... preguntaba á don Fortunato por Angelita.
- LEO. Y á usted qué le importa.
- SIM. Señora, es un deber de educación.
- LEO. Para demostrarla, debió usted haberme preguntado á mí.
- SIM. Como la veo á usted... así... tan... tan...
- FOR. Tan, tarantán...
- LEO. ¡Parece usted tartamudo! ¡Hombre, hable usted claro!
- SIM. Señora... si es que me aturde usted.
- FOR. (Este va á pagar los vidrios rotos.)
- LEO. ¿Qué yo le aturdo? (Furiosa.)
- SIM. Claro, tiene usted un genio como una fiera... (¡Ay!)
- LEO. ¡Atrevido! Vaya una falta de respeto ¡Fortunato! ¿oyes esto?
- FOR. ¡Ya lo creo! Pero joven...
- LEO. Claro, á mí todo el mundo se cree con derecho á faltarme á su antojo. Como no tengo un marido...
- FOR. ¿Que yo qué soy?
- LEO. ¿Tú? Tú no sirves para nada.
- FOR. Tienes razón. Ya no me acordaba que soy viudo.

- LEO. ¡Tú no eres más que un papanatas...!
 FOR. (Paciencia, hermano Melitón.)
 LEO. Pero, ¡ay! como he dicho antes, el día en que yo coja á uno con las manos en la masa; porque entonces, el Japón y la Rusia se van á quedar tamañitos. ¡Qué gente, Dios mío, qué gente! (Váse primera puerta derecha)

ESCENA IX

FORTUNATO y SIMPLICIO

- FOR. ¡Aprieta! ¿Qué le parece á usted, joven?
 SIM. ¿El qué?
 FOR. El temporal.
 SIM. Cargadito está.
 FOR. ¿Cargadito, eh? Prepárese un buen paraguas de tres telas, si ingresa usted en mi familia.
 SIM. ¿Para qué?
 FOR. Para sufrirlo.
 SIM. ¿Por qué?
 FOR. Porque como éstos los señala el calendario todos los días.
 SIM. ¿Y qué?
 FOR. ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Y qué? ¡Parece usted lila!
 SIM. Es que no le comprendo á usted.
 FOR. No, si á mí no hace falta que usted me comprenda. Lo que ha de procurar usted es entenderse con la hija y con la madre. Con los genios que tienen...
 SIM. ¡Ah, si! Ya lo comprendí.
 FOR. Gracias á Dios.
 SIM. ¿Lo dice usted por el estado de excitación nerviosa de doña Leona? Eso se pasa pronto.
 FOR. ¿Pronto, eh? Pues yo lo estoy sufriendo veintidós años, y día por día va en aumento.
 SIM. Si que es tener nervios.

- FOR. Eso ya no son nervios. Eso es un cable eléctrico en movimiento continuo.
- SIM. Sí se conoce que tiene genio.
- FOR. ¡Atroz! Créame usted.
- SIM. Pobre don Fortunato.
- FOR. Oiga usted... ¿Qué es eso de pobre?
- SIM. No lo tome usted á mal, por Dios. Es que le compadezco á usted.
- FOR. Ya. Eso es otra cosa.

ESCENA X

DICHOS y ANGELITA. Primera derecha.

- ANG. ¡Papá! (Secamente y de mal humor.)
- FOR. Hola, pequeña.
- SIM. (Con mucha alegría.) ¡Angelita! ¿Cómo estás?
- ANG. Como me da la gana. (A su padre.) ¿Qué habéis hecho á mamá que está llorando?
- FOR. Nada, hija mía.
- SIM. Nada, monina.
- ANG. (A Simplicio.) A usted no le pregunto.
- SIM. (¡Caspitina, qué genios!)
- FOR. ¡Hija mía, por los clavos de Cristo! Ten calma. Aquí no se ha dicho nada á la mamá que pudiese ofenderla. Es que ella está hoy de un humor de mil demonios.
- SIM. Eso será.
- ANG. He dicho que se calle usted. Está como debe estar. Y el que le falte al respeto á la mamá, me falta á mí.
- FOR. (¡Atiza!) Angelita...
- SIM. Pero...
- ANG. Y si quiere usted obtener mi mano, empiece por respetar á mi mamá, de lo contrario está usted de más en esta casa.
- SIM. Pero si yo...
- ANG. ¡Silencio! ¡Qué hombres, Dios mío! ¡Qué hombres! (Mutis primera derecha.)

ESCENA XI

FORTUNATO y SIMPLICIO

- SIM. ¿Qué es esto? (Asombrado.)
 FOR. Esta es la leona menor.
 SIM. ¡Don Fortunato!
 FOR. ¡Simplicio...!
 SIM. Estoy asombrado.
 FOR. A mí ya no me asombra nada.
 SIM. Esto no son mujeres, Esto son...
 FOR. ¡Fieras! Si ya se lo estoy diciendo á usted, que se prepare...
 SIM. ¡Ay, no, no! Como no se domen un poco, lo que es yo no me atrevo á casarme. ¡Canario!
 FOR. Piénselo usted, joven, que hay para pensarlo. El arrepentimiento es más meritorio antes de cometer el pecado.

ESCENA XII

DICHOS y VALENTIN. Por la primera derecha, muy sofocado.

- VAL. ¡No puedo más!
 FOR. Adiós, Valentín!
 VAL. ¡Valentín! ¡Cobardín, me debe usted decir!
 FOR. ¿Por qué?
 VAL. Porque salgo acobardado de esa jaula. Son tres fieras. No he podido con ellas.
 FOR. (A Simplicio.) Aprenda usted, joven.
 SIM. Ya, ya le oigo.
 VAL. Joven, le compadezco.
 SIM. No, no lo crea usted.
 VAL. ¿Qué no? Lo veremos.
 SIM. No lo veremos; porque yo tomo el montante, y si te he visto no me acuerdo.
 VAL. Usted lo entiende. ¡Ay, si las cosas se hicieran dos veces!
 FOR. ¡Dios nos libre!

- VAL. Nada, nada. Yo vengo á exponerle á usted mi última voluntad.
- FOR. ¿Vas á hacer testamento?
- VAL. La cosa no es para tomarla á broma.
- FOR. Bueno. Tú dirás.
- VAL. Le participo que yo me voy de esta casa para siempre.
- SIM. Y yo con usted.
- FOR. Pues ya sé yo quién es el víctima.
- VAL. Usted tiene la culpa de todo.
- FOR. ¿Yo? Otra te pego. ¿Por qué?
- VAL. Porque un cabeza de familia, un marido, no debe dejarse dominar tanto por su mujer. Hay que aparecer digno ante los hombres. Hay que tener tesón.
- SIM. Tiene razón don Valentín. Hay que ser valiente.
- FOR. Y qué quieres que haga yo. ¿No sabes que perdí las energías y los pantalones desde el día del embarque, por no saber nadar y guardar la ropa?
- VAL. Aquello no fué más que una falta leve que la buena esposa debía haber perdonado.
- FOR. ¿Y cuando una mujer no quiere perdonar á su marido, qué medios hay que poner?
- SIM. (Señal de pegar.) San Benito de Palermo. Eso dice mi padre.
- FOR. ¡Hola! (A Valentín.) ¿Qué te parecê, cómo se explica el pollo?
- VAL. Muy bien.
- SIM. Ya lo creo. Yo, aunque parezco algo apocado, si llega la ocasión y me pinchan, también salto.
- FOR. ¡Caracoles! ¡Donde menos se piensa salta un canario!
- VAL. Ya lo ve usted; aprenda.

- FOR. No puede ser, Valentín.
- VAL. Porque usted no quiere.
- FOR. Porque no puedo. ¿Cómo voy yo solo á luchar con las tres? Me matan, de seguro.
- VAL. ¿Usted sabe cómo entra Malleu en la jaula? Con látigo y revolver.
- FOR. (¡Anda!) ¿Y qué?
- VAL. Que esta casa es la jaula.
- FOR. Hombre... no tanto, no tanto.
- SIM. O peor.
- VAL. Y usted debe ser Malleu.
- FOR. Dale.
- SIM. Perdone, don Fortunato, que le diga que está usted muy achicado.
- VAL. Está acobardado.
- SIM. Sea usted valiente.
- VAL. Tenga usted energía.
- FOR. ¡Jóvenes, jóvenes, calma!
- SIM. Qué calma ni que zanahorias.
- VAL. Póngase usted los pantalones.
- FOR. ¿Qué voy en calzoncillos?
- VAL. No, señor; pero con el carácter de usted, no se va á ninguna parte.
- SIM. Doña Leona se le sube á usted á las barbas.
- FOR. (Incomodándose por grados.) ¡Ah, sí! Pues sepan ustedes que á mí no se me sube nadie á ninguna parte. ¡Hola, hola!
- SIM. ¡Já, já, já! Me hace usted reir.
- FOR. ¿Qué es eso?
- VAL. Ya ve usted, hasta éste, que aún no ha ingresado en la familia, se ríe de usted.
- FOR. ¡Pues hace muy mal! Y eso no se lo permito. ¿Estamos?
- SIM. ¡Firme! Así debe ser usted para las señoras.
- FOR. Ya lo sé. Y á mí no me pinchen ustedes, que ya estoy hartó.

- VAL. ¿Quiere usted mi revólver?
 FOR. ¿Yo? ¿Para qué?
 VAL. Para hacer lo que hace Malleu cuando entra en la jaula: disparar aunque sea al aire.
 FOR. Pero, oye, ¿ese revólver?
 VAL. Está cargado con pólvora sólo. Como no es más que para el resguardo dentro de casa...
 FOR. No hagamos alguna barbaridad.
 VAL. No tenga usted cuidado.
 SIM. Anímese usted.
 FOR. En fin... voy á probar. Pero no respondo de los resultados.
 SIM. Son infalibles. Ya lo verá usted.
 VAL. Piense usted que duerme solo durante veinte años.
 FOR. Eso es lo de menos, porque á mi edad, más vale dormir solo que mal acompañado.
 VAL. Tiene usted razón. ¿Pero, y yo?
 SIM. Y yo. Comprenda usted que...
 FOR. Basta. Venga el revólver.
 VAL. Allá voy. (Entra en la segunda derecha y sale al momento con el revólver.)
 SIM. ¡El cipizape que se va á armar!
 FOR. Ustedes tendrán la culpa.
 VAL. Tome usted. (Sale y le da el arma.)
 FOR. Muy bien. Venga el palo.
 SIM. Ahí va. (Simplicio le da el suyo.)
 FOR. (Lo toma y lo enarbola.) ¡Ajajá. Ahora... ¡Viva la libertad!
 VAL. ¡Viva la independendencia!
 SIM. ¡Viva la República!
 FOR. ¡Joven, joven, que no está el horno para bollos! Poco á poco ya vendrá eso que usted desea.
 VAL. ¡Ahí están las fieras!
 SIM. ¡Animo!

- VAL. ¡Valor!
- FOR. ¡Tengamos serenidad! (Señor, en tus manos me encomiendo.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DOÑA LEONA, ANGELITA y CONSOLACION. Por la primera derecha.

- LEO. ¿Qué hacen ustedes aquí?
- CON. Estarán de conciliábulo.
- ANG. ¿Qué estarán tramando, mamá?
- LEO. Qué sé yo.
- FOR. (Aparte á ellos.) Bueno, jóvenes, ¿cómo empezamos?
- VAL. (Calle usted, que empiecen ellas.) (Alto.) Don Fortunato, deme usted un cigarro.
- FOR. Yo no tengo.
- VAL. Yo tampoco. ¿Y usted, joven?
- SIM. Yo no compro, pero sí fumaría.
- FOR. ¡Muera la tabacalera!
- LEO. ¿Se presentó alguna criada?
- FOR. Todavía no.
- LEO. Hay que ver lo que se dispone para cenar esta noche.
- FOR. Lo que vosotros queráis.
- LEO. Nosotras no podemos ocuparnos de esas cosas, porque tenemos que preparar los trajes para el baile. Vosotras, niñas, conmigo. Tú, (A Fortunato.) á la cocina á sacar lo que haya de fiambre en la despensa.
- FOR. (¡Demonio! ¡Ahora es ella!)
- VAL. (Ande usted.) (A Fortunato.)
- FOR. ¿A la cocina?
- VAL. No, hombre. Que empiece usted.
- SIM. ¡Firme!
- LEO. ¡Vamos! ¿qué esperas?
- FOR. ¿Que qué espero? Que no me da la gana el ir á la cocina.

- LEO. ¿Qué? Eso será una broma tuya.
 FOR. Nada de broma. Hablo en serio.
 LEO. ¿Cómo en serio? ¿Y osas contestar de ese modo á tu mujer?
 FOR. ¡Sí, señora! ¡porque ya estoy hasta aquí (Señala la cabeza.)
 LEO. ¿Oyes á tu padre, Consolación?
 CON. Ya le oigo. Pero eso debe ser cosa de ese caballero.
 ANG. Y de ese caballerete.
 VAL. (A Consolación.) Señora, á mí no me meta usted en nada, ¿estamos?
 FOR. Ni á mí tampoco, ¿sabe usted?
 SIM. Angelita, yo... (Como disculpándose.)
 FOR. Quítese usted... ¡cachivache!
 LEO. ¿Pero qué esto?
 FOR. Esto es, que yo, como jefe y cabeza de la familia, reconquisté mis derechos usurpados y recobro la autoridad y los pantalones que había perdido. (A ellos.) ¿Eh?
 VAL. (¡Muy bien!)
 SIM. (¡Requetebién!)
 LEO. ¡Ah, infame! ¡Esto es una conjuración!
 FOR. No; es una reclamación de mis fueros, para colocarme en mi sitio.
 LEO. ¿En tu sitio, eh? Ahora verás, ¡libertino!

(Doña Leona quiere ir hacia don Fortunato. Consolación la sujeta por un brazo, Angelita pasa y la sujeta del izquierdo. La colocación de los personajes es como sigue: Consolación, doña Leona, Angelita, Don Fortunato, Valentín y Simplicio.)

- CON. ¡Mamá, no te disgustes!
 ANG. ¡Por Dios, mamá!
 LEO. ¡Dejadme, le quiero arañar!
 FOR. (¡Esto va mal!) (A ellos.)
 VAL. (¡Suelte usted un tiro!)
 SIM. (O dos.)

- FOR. (¿A ellas?) (Asustado.)
 VAL. (No hombre, al aire.)
 FOR. Pues allá va eso. (Dispara un tiro.)
 LEO. }
 CON. } ¡Ay! (Doña Leona cae en una butaca, sus hijas la auxilian.)
 ANG. }
 LEO. ¡Asesino! (Se desmaya.)
 CON. ¡Socorro!
 ANG. ¡Favor!
 FOR. (Asustado.) (¡Valentín, habré matado á Leona!)
 VAL. (Qué ha de matar, hombre. No tenga usted miedo, adelante.)
 LEO. (Volviendo en sí.) Hijas mías, ¿os ha herido á alguna?
 CON. A mí no, mamá.
 ANG. Ni á mí tampoco.
 LEO. (Reponiéndose.) ¿Me dirá usted, señor esposo, qué significa esto?
 FOR. Ya te lo he dicho. Que aquí no hay más patrón que yo. Que aquí no manda nadie más que este marinero. Y que yo puedo embarcarme cuando me dé la gana, porque para eso soy el amo de casa. Ya lo sabéis.
 SIM. (¡Firme! ¡firme!)
 VAL. (¡No pierda usted terreno!)
 LEO. ¡Antes te sacaré los ojos!
 FOR. ¡Atrévete si puedes! (Enarbola el palo.)
 CON. ¡Ten calma, mamá!
 ANG. ¡Qué disgusto, Dios mío!
 LEO. No tengáis cuidado. Ahora veréis.
 FOR. (Al ver que doña Leona quiere ir sobre él le apunta con el revólver.) ¡Alto ahí!
 LAS TRES ¡Ay! (Retroceden asustadas.)
 LEO. Pero, Fortunato...!
 FOR. ¡Aquí no hay Fortunato que valga!
 CON. Por Dios, papá.

- FOR. ¡Aquí no hay papá, ni Cristo que lo fundó!
- VAL. (No se achique usted.)
- FOR. (¿Suelto otro tiro?)
- VAL. (Por ahora, no.)
- SIM. (Haga usted uso del palo.)
- LEO. ¿Pero qué es lo que pasa aquí?
- FOR. ¿Que qué pasa, eh? Que, ó hay un cambio radical en tu modo de ser, y el de esas fieras...
- CON. }
ANG. } ¿Cómo fieras?
- FOR. Sí, señoras; porque no sois más que unas fieras, hijas de esta Leona, que es otra fiera, ó de lo contrario os participo que para el presente voy á andar á tiro limpio con todas vosotras, y para el porvenir me preparo de una bomba de dinamita, y en cuanto desobedecáis mis órdenes, prendo fuego á la mecha y nos mechamos todos en esta casa.
- SIM. (¡Caracoles!)
- VAL. (Aparte á Fortunato.) (Avísenos usted antes de que llegue ese caso.)
- FOR. ¡A mí no me venga usted con secretitos! ¡Alto, alto!
- VAL. Pero, don Fortunato...
- FOR. ¡Silencio!
- CON. ¡Ay, papá, tranquilízate!
- ANG. ¡Papaíto, por Dios!
- LEO. Apíadate de nosotras, Fortunato. (Con resignación y llorando.)
- FOR. (Creo que he estado muy duro.) Ea, vamos, no lloréis.
- VAL. (Déjelas usted.) (A Fortunato.)
- SIM. (¡Duro con ellas!) (Lo mismo.)
- FOR. (Este mequetrefe es atroz.)
- SIM. (¡Ah, ya lo creo! Yo soy así.)
- FOR. Bueno, bueno, (A las mujeres.) Vamos, basta, no

lloréis más. Si esas lágrimas son de arrepentimiento, desisto de la bomba, pero habéis de estar siempre sumisas á las órdenes de vuestros maridos, y todos bajo mi mandato.

LEO. ¡Eso nunca!

FOR. (Le apunta con el palo.) Mira que te pego un tiro de verdad. (¡Uy!)

LEO. (Asustada.) ¡No, por Dios!

FOR. ¿Juráis obediencia y respeto á los esposos?

LEO. (¡Canallas!)

CON. (¡Infames!)

ANG. (¡Verdugos!)

FOR. Pronto, contestad.

CON. (Juremos por ahora, mamá; solucionemos el conflicto.)

LEO. Está bien... Lo juramos.

FOR. Arrodillaos las tres.

LEO. ¡Ah! ¿Yo también?

FOR. También. Vamos, pronto, ó le doy gusto al dedo. (Apuntando.)

LEO. ¡No, no! Ya estamos. (Se arrodillan.)

SIM. Don Fortunato tenga usted lástima...

VAL. Vamos, perdónelas usted.

FOR. Si no calláis lo vais á pagar vosotros. ¿Conque después que me metéis en el lío, ahora salimos con esas? Pues, hombre...

VAL. Pero es que...

FOR. ¡Silencio! ¡De rodillas, á mis pies...! (Valentín se arrodilla.)

SIM. Pero...

FOR. ¡Y usted también! (Los dos se arrodillan.) Así. Ahora sí que estoy convencido de que soy un Malleu. ¡Vengan fieras á mí! ¡Brrr! Mañana me embarco...

LEO. ¡Ah, pilló! (Intenta levantarse.)

FOR. (Enarbola el palo.) ¡Quieta! Me embarco para el

desierto á domesticar fieras. ¿Qué te habías creído?

- LEO. ¡Ah! Perdón. (Muy sumisa.)
 FOR. Levantaros todos. (A Leona.) Y tú, abrázame.
 (Todos se levantan.)
 LEO. ¡Fortunato...! (Abrazándole.)
 FOR. ¡Leona!
 LEO. (¡Ojalá, lo fuera de veras!)
 FOR. Así te quiero. Consolación, abraza á Valentín.
 CON. Valentinito.
 VAL. Consolación... ¿Irás al baile?
 CON. Lo que tú dispongas. (Con humildad.)
 VAL. Muy bien. Así te quiero. No se va.
 FOR. (Esto marcha) Angelita...
 ANG. Papá. (Muy sumisa.)
 FOR. Abraza á Simplicio.
 ANG. Cómo tú quieras. (Va á abrazarla.)
 SIM. (Con alegría.) ¡Ay, que gusto! (Van á abrazarse.)
 LEO. ¡Niña...! Pero, Fortunato... (Se interpone.)
 FOR. ¿Qué hay? (Enarbola el palo.)
 LEO. Que ellos no tienen aún ese derecho.
 FOR. ¡Ah! Entonces ya la abrazará usted cuando se case, si llega el caso.
 SIM. ¡Oh, desilusión!
 FOR. (A ellas.) Esto ha sido una lección.
 Por mí ya estáis perdonadas.
 Y... (Al público.) como en otra ocasión,
 espero cuatro palmadas
 antes que baje el telón.

FIN DEL JUGUETE

Obras del mismo autor

Por seis pesetas diarias.

El vigilante suplente.

Colauet el sabatér.

Fieras mansas.